



Aprender a Pensar

NUEVA ÉPOCA

«Lo que importa es aprender a pensar, utilizar nuestros propios sesos para el uso a que están por naturaleza destinados y a calcar fielmente la línea sinuosa y siempre original de nuestro propio sentir, a ser nosotros mismos, para poner mañana el sello de nuestra alma en nuestra obra».

ANTONIO MACHADO

Aprender a Pensar

Editor:

José María de la Torre

Directora:

Marina Casado Hdez.

Redactor jefe:

Andrés París

Artículos:

La educación por la belleza

De verso: Rodolfo Serrano

Más rápido que la luz

Dual: Elecciones de la Comunidad de Madrid

¡Bienvenido, Mr. Biden!

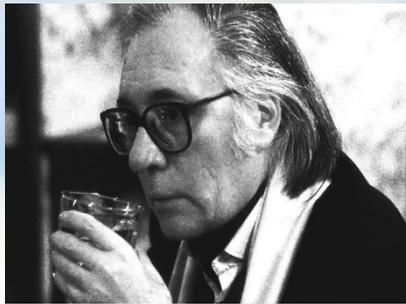
Arturo Barea, testigo del desastre

Las primeras líderes en las democracias europeas

Francisco Umbral y las mujeres en el paraíso cinematográfico

Caminando con José Luis Garcí en un paisaje de celuloide

Religiones y cultura en las aulas



Aprender a Pensar no acepta publicidad de ningún tipo, se distribuye electrónicamente y mediante suscripciones por años naturales.

Ediciones de la Torre

Espronceda, 20 -28003 Madrid
revista@edicionesdelatorre.com

CARTA DEL EDITOR

Por fin, el número 29 de la primavera. Seguimos en primavera, pero ya hemos saltado al mes de abril porque las dificultades para realizar este número han sido mayores de las habituales. Nuevamente es necesario pedir disculpas a nuestros sus-critores.

Dedicamos, con especial regocijo, nuestro **texto fundamental** (y así haremos en los números siguientes) a Emilia Pardo Bazán, (cuyo centenario estamos celebrando este 2021) reproduciendo un bellissimo texto sobre la educación por la belleza. La condesa de Pardo Bazán es una de las grandes figuras de la cultura española de todos los tiempos: novelista, periodista, feminista auténtica, ensayista, crítica literaria, poeta, traductora, editora, catedrática, conferenciante, introductora del naturalismo en España... pero, sobre todo, una persona que se atrevió a pensar y a hablar en libertad... y a vivir coherentemente con todo ello.

Se incorpora a nuestra revista la periodista Sara Sanz Arcas, abriendo una serie de artículos que, sin duda harán pensar a nuestros lectores más entusiastas de la poesía y de las nuevas voces poéticas.

Cuando se nos muere algún allegado por el que sentimos profundo cariño, siempre pensamos que no aprovechamos suficientemente el tiempo que pasamos a su lado. Así me ha pasado con algunos amigos que han abandonado este mundo durante esta terrible pandemia. Así con **don José Alvaro Calle Guglieri** (Madrid, 17-2-1927 / 6 de febrero de 2021). Colaborador de la revista desde el número uno, y cuyos artículos han sido siempre tan inteligentes como documentados y tan amenos como era el propio profesor. Publicamos el último artículo que hizo poco antes de morir, con especial dolor por la pérdida, pero también con la gratitud que debemos a aquellos que nos han ayudado a pensar mejor y lo han hecho con tanta modestia como generosidad.

Nuevo **dual**, nueva controversia entre la directora y el editor de esta revista. Léanlo, por favor, porque merece la pena que todos reflexionemos sobre un asunto que no solo afecta a nuestra comunidad madrileña sino también (como se encargan de recalcar todos los actores) a toda España.

Dedicamos las **8 miradas sobre...** a las vacunas de la COVID-19, y ahí incorporamos también nuevas firmas. Tema candente... que merece la pena analizar y comentar.

Andrés París sigue con su serie de grandes pensadores, en esta ocasión el francés Voltaire, al que todos admiramos por ser uno de los artífices de la Enciclopedia, y el inglés Thomas Hobbes, cuyos profundos estudios sobre el problema del orden social y político siguen siendo plenamente vigentes.

El profesor Jorge Avilés Diz, desde Norteamérica escribe de nuevo sobre el relevo en la Casa Blanca, de gran importancia no solo para EE UU sino para todo el mundo.

José María Ariño nos trae en esta ocasión, apoyándose en el testimonio de **Arturo Barea**, un texto muy oportuno sobre uno de los acontecimientos más luctuosos de la historia de España: el Desastre de Annual. Merece la pena leer con atención este artículo.

El historiador Alberto González Oltra nos invita a reflexionar sobre la irrupción de **la mujer**, las mujeres, en la primera línea de la Historia. Todas ellas tienen plena vigencia en nuestros días, aunque haya cambiado mucho la situación de la mujer, y merecen ser recordadas con respeto y admiración.

Nuestro ya colaborador habitual Pedro García Cueto, hace su personal homenaje a **José Luis Garcí**, uno de nuestros cineastas más importantes, por su 77 cumpleaños. Cineasta y buen escritor, como lo demuestran sus libros, artículo y charlas en la radio, tan amenas como instructivas.

La doctora Ana Godoy Cossío vuelve a tratar un tema del que ya habló en el pasado en nuestra revista, Francisco Umbral, personaje al que ella define como «Un arquetipo de hombre híbrido, fusión de ángel y demonio, romántico y maldito, mentiroso y rebelde, satírico y humorista».

Otras firma nueva en nuestra revista: Abel Fernández Rivera, profesor de Filosofía en Secundaria y Bachillerato, que reflexiona sobre la «ley Celaá» y pone el dedo en la llaga sobre un tema que ha producido muchas polémicas, pero pocas soluciones: el necesario conocimiento de las religiones como parte fundamental de la cultura humana.

Tres acontecimientos relevantes en este trimestre: la **borrasca Filomena** (tratada por nuestra directora), **la llegada a Marte del Perseverance** (analizada por nuestro redactor jefe) y las significativas **Elecciones de Ecuador**, esta última redactada por Nuria Illán, que también se ocupó de la maquetación de esta revista.

Dos **fichas de lectura**, a cual más interesante, de Marina Casado. Dos obras especialmente significativas de la generación Beat: *En el camino*, de Jack Kerouac y Yonqui, de William S. Burroughs.

Dedicamos el **Homenaje** a Angela Figuera Aymerich, una de nuestras mejores poetas del siglo XX. Toda su obra, es deslumbrante: por ejemplo, leo y releo una y otra vez su maravilloso «Canto rabioso de amor a España en su belleza».

JOSÉ MARÍA G. DE LA TORRE



Sumario

2 Carta del editor

4 Texto fundamental

7 De verso: Rodolfo Serrano

8 Más rápido que la luz

10 Dual: Elecciones de la Comunidad de Madrid

12 8 miradas

13 ¡Bienvenido, Mr. Biden!

14 Grandes pensadores

15 Arturo Barea, testigo del desastre

16 Las primeras líderes en las democracias europeas

17 Francisco Umbral y las mujeres en el paraíso cinematográfico

18 Caminando con José Luis Garci en un paisaje de celuloide

19 Religiones y cultura en las aulas

20 Acontecimientos relevantes

22 Ficha de lectura

24 Homenaje

Estamos a tu disposición en:



www.edicionesdelatorre.com

SUSCRIPCIÓN

LA EDUCACIÓN POR LA BELLEZA

Fragmento de la hermosa conferencia dada en el Ateneo de Madrid por la Condesa de Pardo Bazán.

Consideremos cuánto más fuerte, decisivo y hondo tiene que ser lo emotivo en la niñez y en la juventud. Si ha podido decirse que la escuela es el huevo de la sociedad, comprendamos hasta dónde llega el sacrilegio de criar niños y mozos despojados y privados por completo del elemento educativo del Arte. Nada es tan necesario ni tan fecundo como la emoción. El que camina hacia adelante, no es tanto porque piensa, como porque siente. Imaginemos la energía excitadora del Arte, de la Poesía en especial, para infundir y exaltar el sentido de la Patria, ese sentido que se ven obligadas a restaurar las naciones, cuando han tenido la flaqueza criminal de consentir que se amengue. No siente el hombre sino lo que imagina, y lo más sugestivo para la imaginación es Arte. Es, además, lo que persiste y se conserva de la asistencia histórica de los pueblos, lo que fuera de ellos irradia. El Estado, que para proteger directamente el Arte, tropieza con el inconveniente de recompensar a las medianías y a los que logran influjo, puede fomentar el Arte de un modo indirecto, y eficaz y seguro, desarrollando las aficiones artísticas por medio de la enseñanza.

Se objeta a la educación artística de las masas el que en éstas el gusto es siempre rebajado, prefiriendo las formas burdas del Arte a la verdadera belleza. Yo creo que el pueblo comerá grano si le dan grano, y que en España el pueblo posee natural e inculta sensibilidad para el Arte. Que hayan existido pueblos enteros de refinado instinto estético, nadie lo negará, y el nombre de Grecia y el de Florencia acuden a la memoria de todos; no cabe declarar a una raza incapacitada para la educación estética. Lamos de sentimiento artístico se encuentran en el hombre más rudo. El hortelano de mi aldea es un tosco y analfabeto labrador. Por el camino de la hermosura de las rosas—¡una rosa es la Naturaleza hecha Arte, y si no hubiésemos visto jamás una rosa, al verla muchos la adorarían como a una divinidad!—, por el camino, digo, de la hermosura de las rosas, que gran-

des rosaderos de Francia y Bélgica han complicado y variado hasta un extremo fascinador—el labriego de Galicia llegó á sentir la emoción de lo bello, y á expresarla, a su modo, en términos entusiastas y no exentos de cierta rústica poesía. No tenemos derecho a suprimirle al pueblo la emoción estética, la esencia fragante de la rosa del vivir.



No me forjo, sin embargo, la ilusión de que la belleza, como medio educativo, sea un mágico talismán. ¿Acaso lo es, infaliblemente, la educación en conjunto? Por mí, no lo creo; no tengo ese fanatismo. No llego, claro es, a decir, como alguien dice, que sea la educación una batalla perdida; al contrario, por ella habrá de ganarse la batalla. Pero la educación va contra una suma de instintos humanos, y es siempre cosa adquirida, y esos instintos, la resaca fuerte y honda de las almas. Se parece la educación a los diques de Holanda, cuyo territorio encuentra más bajo que el nivel del mar. Mil veces ha estado a punto Holanda de verse sumergida. Y mil veces, fenómenos regresivos que aterran se producen en la sociedad, a despecho de todas las enseñanzas y educaciones posibles. No hemos resuelto el problema enteramente cuando hablamos de educar y de instruir. Y no obstante, yo opinaría que instruyésemos y educásemos más cada vez, sin desmayos, ni dudas, ni paradojas ignorantistas.

Es hora de que empiece a concretar, y sitúe en España el problema, si es que puedo decir que alguno he planteado. Para reformar el mundo, no hay camino más derecho que reformar nuestra casa. Pero aquí se complica y eriza de dificultades la tarea. En efecto, si no cabe negar que en el mundo han existido pueblos artistas, y que unos lo son hoy mismo, en cierto respecto el francés, con íntima saturación de arte el japonés, notemos que es lo mismo ser un pueblo artista... que ser un pueblo que ha producido artistas incomparables y arte a raudales, donde quiera. Y este último es el caso de España, lo declaro no sin temor, y trataré de fundar mi aseveración, que no echa por tierra la de que el pueblo español tiene un fondo de sensibilidad, sobre todo para percibir la belleza de las acciones, por lo cual le impresiona hondamente el valor y el desprecio de la vida.

Cosa extraña parece que, siendo España pueblo riquísimo en obras de arte, constituyendo verdaderos Museos sus viejas ciudades, sus Catedrales, sus casas solariegas, siendo su pintura, por los originalísimos y portentosos maestros que pudieran nombrarse, la primera del mundo, pareciendo hasta vulgar el recuento de las joyas inestimables de su literatura; estando la capacidad aptitud colectiva de sus hijos demostrada por la gloria de nuestras industrias artísticas, en la época de nuestro apogeo nacional ; siendo procedentes de España los muebles y la cerámica que más se pagan en colecciones, los más bellos hierros forjados, en espadas, armaduras y rejerías; subyugando por su variedad y belleza nuestra arquitectura ; constituyendo una especialidad admirable que, largo tiempo desdeñada, empieza a apreciarse ahora, nuestras efigies de talla en madera ; apareciendo nuestras porcelanas y vidrios tan notables como los de los alfares y fábricas extranjeras más preciadas; deslumbrando nuestras telas de brocado y damasco y nuestros cueros repujados, y nuestros bordados, y nuestra joyería, y nuestras impresiones y encuadernaciones, y el repujado de nuestra plata, y las miniaturas de nuestros misales, y todo en fin, lo que hoy nuestra mala suerte ha diseminado por el mundo como vasto reguero de luz y de hermosura, no podemos decir que este pueblo, que debiéramos creer embebido de arte, ha llegado, colectivamente a sentirlo, ni a educarse en lo más mínimo por él.

La anomalía me ha llamado siempre la atención en mis viajes por la España antigua. Dijérase que se ha realizado aquí ese mito o leyenda, favorita del Arte también, y que tiene una de sus más impresionantes representaciones en la sepultura de Santa Illana, en el sugestivo pueblo de Santillana del Mar, a dos pasos de las célebres cuevas: la doncella víctima de algún maleficio o hechizo, que ha menester un caballero que la liberte. Adonde quiera que vayáis, en España, encontraréis a la belleza cautiva de malignos encantadores, y no solo a la belleza, sino también a la tradición. Creyeráis, al ver esos pueblos atónitos, en que nadie transita por las calles, donde la yerba crece entre las junturas de las enverdecidas piedras. Que allí se mantiene grave y erguido, como un paladín, el espíritu del pasado. No es así, desgraciadamente. Olvidado lo que fue, solo alienta, entre nubes de nicotina, en el Casino, la mezquindad de la política local, los chismes caciquiles. Y, en cuanto a la belleza, está archivada y cubierta de polvo, lejos de la vista, lejos del pensamiento, si ya no es que los consabidos malignos encantadores se la han llevado por los aires en volandas a do mejor les plugo. Allá en los oscuros y solitarios ámbitos del templo, o en la cerrada casona del señor, o tras las dobles rejas del convento, de contemplativas, el Arte se esconde, recatado de las miradas, o acaso

temeroso de vandalismos, pues las fachadas de los gloriosos monumentos, expuestas al aire y al sol, lo han estado también a cantos y pelotazos de chicos, que, no vezados por nadie, ni por ejemplo ni por doctrina, al respeto, convierten en frontón de juego de pelota los pórticos donde sonríe el candor gótico o se ostenta la elegancia del Renacimiento, como minutos antes arrancaron la flor del público jardín, o inscribieron su barbarie en la tapia. Y el viajero curioso y enamorado del Arte se siente aislado y triste, cuando pregunta el camino de la Catedral y se lo señalan con un gesto de indiferencia. Suele decirse que en Italia las dos locuciones más usuales son: «échiuso... é vietato». Cerrado, prohibido. Aquí basta con la primera, pues prohibido no está casi nada, o no se acatan las prohibiciones. Cerrado, sí. Cerrado todo: la tradición, la belleza, la historia, el arte. Cerrado por la espesa valla de cambroneras y cabrahigos, zarzas y malezas, que atrancaba la entrada de la cueva de Montesinos, en el rudo corazón de la Mancha. Y para soñar los sueños hermosos que en estado de catalepsia soñó el buen Caballero de la Triste Figura, hay que apartar esas espinosas vegetaciones y descolgarse a lo sombrío, a lo soterrado, a lo olvidado y traspuesto de nuestra vida nacional.



Estatua de Emilia Pardo Bazán en la Calle de la Princesa, Madrid.

Obra de españoles era, sin duda, en gran parte al menos, ese arte que aquí sobreabundó, y hubo épocas en que, si no lo plástico del Arte, sus formas literarias, por ejemplo el teatro, revistieron carácter hasta popular. Sin embargo, el concepto del valor propio del Arte, que en otros pueblos encontramos, no llegó a asomar entre nosotros, fuera de determinadas y reducidas esferas. Grandes criaderos de arte fueron los conventos, y en ellos no parece sino que vemos una reducción o símbolo del pensamiento que deseo expresar en términos que no envuelvan ofensa para nuestra Patria. En un convento, el templo estaba enriquecido con espléndidas obras de arte, la inmensa mayoría de los religiosos, aun en las Comunidades sabias y doctas, no veía, en los lienzos del Greco ni en las esculturas de Hernández o Alonso Cano, sino piedad y devoción a que excitaban. Excepcionalmente habría dos o tres frailes que las mirasen también con belleza artística. Y este caso era el de España. El sentimiento estético, que aún hoy persiste en Florencia, que hace exclamar a los mendigos y a los chicos de la calle «Oh! che bellezza» ante las puertas del Bautisterio, no ha llegado a penetrar, como rocío fecundante, en la recia tierra de Castilla. Acaso pudo difundirse un poco más en Galicia durante el apogeo de las peregrinaciones que tanto elemento artístico aportaron.

De esta indiferencia al Arte en -sí, al vandalismo, va un paso, y ese paso no ignoramos con qué agilidad se dio; cómo se ha atentado aquí a la belleza, rivalizando con la nefanda obra Gobiernos, magnates, clero, revolucionarios y plebe. Después del saqueo de los franceses, que acaso se ha exagerado, vino el golpe brutal de la desamortización, hecha como aquí se hizo, como pudiera hacerla un Atila doctrinario; vino el modo de entender la libertad de los revolucionarios de Septiembre del 68, que consistía en arrasar templos, sin pararse en que fuesen ejemplares inestimables de un estilo arquitectónico; y habían de perfeccionar el procedimiento, los de Barcelona, más radicales, que aplicaron fuego a las tablas de los primitivos. El desconocimiento del Arte impulsó a mucha parte del clero español a restaurar y remendar de la manera más inicua edificios y altares, trocando, aun a la hora en que estamos reunidos aquí, los venerables retablos barrocos, piélagos de oro y abismo de talla profunda, por armatostes industriales, barnizados de purpurina, de chillón colorido, o a descuidar la guarda de los tesoros, que fueron robados y malvendidos, y vino la subasta pública de joyas de las imágenes, y vino, complicándolo todo, la ya despierta hambrienta codicia, sin más valladar, a veces, que la misma supina ignorancia, y se consumó el despojo de nuestro suelo, al cual, en breve, no le quedará sino el recuerdo de esa

riqueza, que debiera haber hecho de nosotros, sólo con el goce de mirarla, el pueblo más artista del mundo.

¿Quién duda que, si estuviese más difundida aquí la idea del valor intrínseco del Arte, no hubiesen podido emigrar tan fácilmente las obras maestras? He aquí un ejemplo de actualidad, que acaso envuelva un síntoma de despertar: ya comprenderéis que aludo a la famosa *Adoración* de Monforte de Lemos. Creo que hace años, hablo por referencia, pudo registrarse otro síntoma local, en Pastrana, donde el pueblo, amotinado, se opuso a la proyectada venta de unos tapices del siglo xv, históricos, que existían, y supongo que seguirán existiendo, en la Iglesia parroquial. En Pastrana, era la tradición lo que con honrado instinto defendía el pueblo: al defender el Van-der-Goes, se defiende ya la belleza, entra en juego otro orden de consideraciones y sentires. Si las clases menos ilustradas se suman a esta protesta, a la cual es preciso que nos sumemos todos, será porque no cupo, en el cuadro de la educación popular, la casilla del sentimiento de la belleza.



EMILIA PARDO BAZÁN.

La educación por la belleza: conferencia dada en el Ateneo de Madrid el 19 de abril de 1913. Fragmento en: *Por el arte: Gaceta de la Asociación de Pintores y Escultores*, n. 4, abril 1913, p. V-VI



De verso: Rodolfo Serrano

Rodolfo Serrano, Villamanta Madrid 1947. Premiado periodista, novelista, compositor de varios temas de Ismael Serrano, y poeta, sobre todo poeta. Con nueve libros de poesía publicados a sus espaldas:



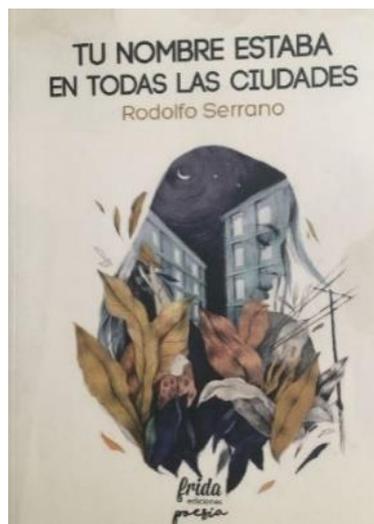
«Especial para cócteles», «Al oeste hay apaches», «La Blancura de la ballena», «Los cuerpos lejanos», «Tu nombre estaba en todas las ciudades», «El llanto de Aquiles», «Fábricas abandonadas», «Mapa de Carreteras» y «Un Cadillac de segunda mano». Bendita poesía en la que me perdí hace años, me pierdo y perderé.

Como un buen vino o un paseo silencioso a primera hora de la mañana por la playa, para leer a Rodolfo, recomiendo encontrar el lugar y el momento idóneo, porque pertenece a la generación de las cosas lentas pero bien hechas; una generación de lucha, una generación de esfuerzo, una generación de intensidad, donde los placeres podrían estar al alcance de la mano de cualquiera que tuviese la imperiosa necesidad de palparlos, para después disiparse efímeros, despenñándose por la agrídulce cuesta de vivirlos. Porque la vida era un collage de habitaciones, de tascas, de plazas de pueblo, de ciudades, de números de teléfonos no dados. La vida se veía, la vida se bebía, porque las únicas manos que la relataban eran las mismas que indagaban por los pliegues de una piel, manos que desconocían lo dañino de la palabra táctil, lo tedioso de hacer el amor con la tecnología, manos que nos recuerdan que la tranquilidad nos ofrece la ventaja de encontrar mensajes cifrados en los versos más sencillos donde la única clave para captarlos es escoger el mejor lugar y momento.

Los versos de Rodolfo son como un licor denso, te queman la garganta, remueven los sentidos y terminan por deleitarte con el dulzor de su exquisita fruta. Y es hoy que el mundo se mueve entre la inmediatez y el retorno a las viejas costumbres que más necesitamos empaparnos de la sobremesa de la calma en las palabras, ¿y qué es la vida de un poeta, si no poner belleza en todo lo que ve, dejar dolor en todo lo que siente, derrochar placer en todo lo que vibra?: la fragancia de los labios, los olores de los bares, los templos sagrados donde dejar los huesos frente a un *gin tonic*; balsa curativa de todas las lamentaciones, brebaje mágico que enciende el recuerdo como un rayo y electrocuta el corazón. ¡Benditos versos bañados de tanta ginebra!, ¡benditos los encuentros imprevistos donde aparecen mujeres con quienes dar la

bienvenida del amanecer desde la ventana de su vientre, origen primero y último del universo. Una oda a todos los amaneceres acompañado de ellas, así Rodolfo nos describe la pasión de los besos imposibles, las miradas cómplices de los camareros, las tardes perdidas con mujeres a las que es mejor no preguntar «¿me quieres?». Como si sus palabras fuesen las balas de las armas de un pelotón de fusilamiento, directo, pasivo a su dolor. También aparecen aquellas por las que el mundo se hace mullido y dulce, y es todo algodón lo que baja de su cuello, inmejorable lugar para reposar todas las miradas devoradas por dos cuerpos. Y sobre todo esas, que a pesar de los consejos de las buenas amistades que mantiene, no consigue olvidar.

Y con los amigos llegan las tardes de tertulia y poemas, porque su poesía habla del aquí, del *allá*, y el ahora. Le preocupa el hoy, le descorazona el mañana. Escribe sobre aquello que le toca el corazón y comparte versos y cervezas con aquellos con los que comparte mesa en las tabernas de Madrid. Esa urbe donde un viaje en metro es un paseo en submarino y el encuentro con las sirenas más sensuales del fondo castizo. Un *flashback* de deseo que lo devuelve a su juventud, a los cines donde se jugaban el cuello en la fila de atrás, a un padre cansado, a una madre que espera no le vengán con disgustos, y un niño al que le inquietaban los comics del Capitán Trueno. Niñez que revive en los sábados por la tarde cuando llegan sus nietos, cuando escribe versos de un mundo mejor, cuando las manos delicadas de su nieta le calan los huesos, cuando les dedica un poemario completo; «Tu nombre estaba en todas las ciudades»



Una casa que echa de menos desde la cama de un hospital, donde nos descubre el lado más erótico de una jeringuilla, y la tranquilidad de la pasión a la que rescata de un pasado exhausto para revivirla en cada taza de café junto a ella en la cocina

¿Y qué es la poesía, si no contarnos una y otra vez la vida?, porque son sus versos como la letanía de un atardecer, siempre dejan una sensación a la que uno ansía con calma volver.

SARA SANZ ARCAS

Periodista



Más rápido que la luz

Al finalizar mis estudios de Física Teórica en la UCM, tuve el privilegio de tener como catedrático de Relatividad al profesor Julio Palacios, que gozaba en aquella época de gran prestigio internacional y de la amistad de Albert Einstein.

Con legítimo orgullo, el Prof. Palacios nos mostraba, y comentaba, la correspondencia que mantenía «con su gran amigo Alberto».

Cuento esto porque el Prof. Palacios discutía con Einstein la afirmación de éste de que no podía haber nada que superara la velocidad de la luz.

Ante este dilema, el Prof. Palacios nos enseñó la Relatividad tal como la planteaba Einstein y la suya, podría considerarse como heterodoxa, en la que sí se admitía que era posible sobrepasar la velocidad de la luz. Esto sucedía en los años 50.

Han pasado muchos años y, recientemente, encontré dos libros «antiguos»

- L'homme superlumineux (1990, SAND)
- La Médecine superlumineuse (1992, SAND)

de Regis Dutheil, profesor de Física y Biofísica de la Facultad de Medicina de Poitiers. En ambos libros contó con la colaboración de su hija Brigitte, profesora de Clásicas.

Después adquirí otro libro del físico y cosmólogo Joao Magueijo, doctorado en la Universidad de Cambridge y profesor del Imperial College de Londres. El original es de 2001 y la traducción española tiene un título y subtítulo muy significativos:

-Mas rápido que la velocidad de la luz (Historia de una especulación científica)

Lo que voy a comentar está basado prácticamente en la obra de Dutheil, el cual señala que entre los años 1960 y 19667 varios físicos norteamericanos especializados en partículas elementales hablaban de la posibilidad de que hubiera partículas más veloces que la luz, los hipotéticos taquiones (*tachyons* en inglés). Hay que advertir que en Física se habla seriamente de entidades o conceptos cuando aún no hay pruebas experimentales. Recuérdese por ejemplo el caso del boson de

Higgs («la partícula de Dios», como algunos la denominaban) hace poco descubierta en el CERN.

Según uno de estos norteamericanos, G. Feinberg, cabe hacer la siguiente clasificación:

- Taquiones (*tachyons*), más rápidos que la luz
- Luxones (*luxons*), a la velocidad de la luz
- Bradiones (*bradyons*), más lentos que la luz

Mientras que los bradiones constituyen la materia ordinaria, los taquiones formarían una materia «exótica». Los luxones darían lugar a «un muro de luz», frontera entre nuestro mundo, que admitimos como real, y otro hipotético, en el que se aventura Dutheil, apoyándose, entre otros, en Karl Pribram, neurocirujano y experto en holografía, y David Bohm, profesor de física teórica. Para la parte de Medicina Superlumínica que, por exceder el presente artículo, no podemos tratar hoy, se basa principalmente en Rupert Sheldrake, bioquímico y biólogo molecular, además de gran pensador y creador de los campos morfogenéticos, responsables según él de la invarianza de las formas de lo existente,

Según Pribram, nuestro Universo, que es el que consideramos real, no es más que una proyección holográfica de un Universo Fundamental, el superlumínico, al otro lado del Muro de Luz. Nosotros seríamos también hologramas de ese Universo Fundamental donde todo sucede a mayor velocidad que la luz y donde, para un observador situado en él, pasado, presente y futuro suceden simultáneamente, aunque él pueda discernirlas.

Se me ocurre que pudiera ser interesante para los especialistas en agujeros negros contrastar estas ideas con lo que se dice pudiera suceder en el interior de los mismos, especialmente en cuanto al espacio tiempo.

En una especie de ensoñación, Dutheil dice que los humanos nos movemos entre dos mundos. En la vigilia, nuestras vivencias son las propias a que estamos acostumbrados en nuestro mundo que calificamos como real. Durante el sueño, sigue Dutheil, atravesamos el muro de luz adentrándonos en el mundo superlumínico, estando sujetos a las normativas de éste. Como hemos comentado, para un observador situado en este mundo superlumínico, pasado, presente y futuro se muestran simultáneamente, por lo que algo que todavía no ha sucedido en nuestro mundo de vigilia podría haberse captado durante el sueño. Cuando decimos durante el sueño nos referimos a lo que más propiamente

debiera decirse al conjunto de las fases REM (movimiento rápido de ojos), los ensueños, que suceden cuando dormimos. Es muy normal que cuando soñamos nuestras facultades y circunstancias comparadas con la vigilia sean muy distintas.

Por falta de espacio ya solo podemos apuntar, en su día lo desarrollaremos, que la base de la Medicina Superlumínica consistiría en resolver, o estudiar, en el universo superlumínico los problemas que aquí tenemos y

luego «trasladarlos».

Ya comentaré también, con detalle, que se han hecho ya películas futuristas donde, a voluntad, se traslada el interesado a cualquier planeta o galaxia. Vivimos una actualidad en la que se dice ¿quién da más?

Dr. JOSÉ ÁLVARO CALLE GUGLIERI

Profesor Psiquiatría y Física Teórica UCM

Artículos del Profesor Calle en *Aprender a Pensar*

- | | |
|--|--|
| 1. Primavera de 2014 «Comprender la Ciencia ¿Ciencias? ¿Humanidades?» | 15. Otoño de 2017 «La Realidad (III)» |
| 2. Verano de 2014 «Modelos clásicos de simulación del cerebro» | 17. Primavera de 2018 «Inteligencia artificial y transcendencia I» |
| 4. Invierno de 2014 «Humanistas en proyectos científico-tecnológicos» | 18. Verano de 2018 «Inteligencia artificial y transcendencia II» |
| 5. Primavera de 2015 «Humanistas en proyectos científico-tecnológicos» | 19. Otoño de 2018 «Ciencia y tecnología para adolescentes y jóvenes del siglo XXI (I)» |
| 7. Otoño de 2015 «Misterio, magia, Matrix» | 20. Invierno de 2018 «Ciencia y tecnología para adolescentes y jóvenes del siglo XXI (II)» |
| 9. Primavera de 2016 «Transhumanismo: ¿vivir quinientos años?» | 21. Primavera de 2019 «Hay futuro de las Humanidades?» |
| 10. Verano de 2016 «Nos convertimos en cyborgs?» | 22. Verano de 2019 «Silicon Valley y la singularidad de Kurzweil» |
| 11. Otoño de 2016 «Ciencia y Misterio» | 23. Otoño de 2019 «Mente-cerebro. Modelización y dificultades» |
| 12. Invierno de 2016 «Nuevos Puentes entre Ciencias y Humanidades» | 25. Primavera de 2020 «Más rápido que la luz» |
| 13. Primavera de 2017 «La Realidad (Parte I)» | |
| 14. Verano de 2017 «La Realidad (Parte II)» | |





Dual: Las Elecciones de la Comunidad de Madrid

I. Madrid era una fiesta

La noticia de la dimisión de Isabel Díaz Ayuso, presidenta de la Comunidad de Madrid y exgestora del *Twitter* de Pecas, el perro de Esperanza Aguirre, no me impresionó tanto como cabría pensar. Al principio – ¡inocente yo...!– supuse que había tenido una crisis de remordimientos y que ponía fin así, de forma voluntaria, a meses de gobierno incoherente, de decisiones imprudentes y absurdas, de saltarse a la torera los consejos de los expertos, las recomendaciones del Gobierno central; en síntesis: de guiar Madrid con la misma sabiduría que un pollo sin cabeza.

Pequé de inocencia en mis suposiciones, porque, si Ayuso dimitía, era para evitar una moción de censura como la que ya presentaron al Partido Popular de Murcia unos días antes. Dimitía para convocar elecciones y volverse a presentar como candidata, con la evidente intención de gobernar sola, soltando el lastre de ese partido que fue primero el edén de los *cayetanos* jóvenes y modernitos y ahora bracea en vano para evitar un naufragio seguro, pues a Albert Rivera se le vio demasiado el plumero en su día y la gente comprendió que no necesitaba la «versión 2.0» del PP, que para eso ya está el propio PP. Ante la decisión de Ayuso, Ignacio Aguado – o «ahogado», deberíamos decir– salió en todos los medios con el dolor asombrado del marido cuya esposa acaba de pedir el divorcio sin vuelta atrás. Y habría que preguntarle a Aguado qué ha hecho él en los últimos meses para que tengamos que sentir lástima por su partida.

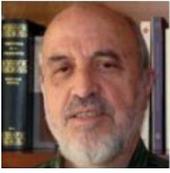
Poco después de la última «ayusada», saltaba la noticia de que Pablo Iglesias abandonaba la Vicepresidencia del Gobierno para presentarse como candidato a presidente de la Comunidad de Madrid en las elecciones del 4 de mayo. El sentido de esta decisión todavía lo estamos buscando algunos, porque, a pesar de su providencial prepotencia, hay que reconocerle la picardía y aquello de no hacer nada que no le reporte un beneficio propio. ¿Qué beneficio le proporcionará esto, cuando su popularidad ha caído tanto en los últimos tiempos? Tal vez el más beneficiado, en este caso, sea el PSOE, que se quita de encima a un Iglesias que cuestiona cada una de las decisiones del Gobierno. El mismo PSOE que mantiene como candidato en Madrid a Ángel Gabilondo: ese señor del que apenas nos acordábamos, a pesar de representar, en teoría, la oposición en la Comunidad de Madrid, porque no ha dicho «esta boca es mía», y mira que ha tenido ocasiones para hacerlo. Es más: hace unos días,

asistíamos con estupefacción a ciertas declaraciones del propio Gabilondo en las que prácticamente se enorgullecía de no tener sangre en las venas y hasta lo presentaba como un valor en alza en los convulsos tiempos que corren.

¿Y las posibles alternativas a esta amalgama de egos e incapacidades? La primera, Más Madrid, un partido cuya supervivencia pende de un hilo y a cuya candidata no conocíamos hasta ahora, aunque ciertamente da buena impresión: Mónica García, médica en el hospital 12 de Octubre, que ha vivido en primera persona la crisis sanitaria de la Covid-19. Sin embargo, ¿cómo destinar el voto a un partido que amenaza con extinguirse? La otra alternativa es regresar al discurso guerracivilista y obsceno de la mano de VOX y de su candidata, Rocío Monasterio, y *no pasarán*, pero prácticamente «ya hemos pasado», que diría la Gámez, porque las primeras encuestas dan por vencedora a Ayuso con el apoyo de Monasterio. Así salimos de Guatemala para entrar en «Guatepeor».

El final de esta historia, se mire por donde se mire, no parece que vaya a ser feliz; directamente lo calificaría como desastre. Votemos a «lo menos malo» –si es que logramos identificarlo– y dejemos que el espectáculo de la política madrileña continúe. Mientras tanto, Madrid seguirá siendo el paraíso de los turistas extranjeros, gracias a Ayuso y sus compinches. Dentro de muchos años, alguien escribirá una novela ambientada en esta época cuasi apocalíptica, en esta capital del reino –un reino con reyes que blanquean dinero y huyen del país–, y la titulará *Madrid era una fiesta* y el París aquel de Hemingway, de la II Guerra Mundial, se quedará corto en comparación. Basta con dar una vuelta por el centro a eso de las diez y pico de la noche para cruzarte con nutridos corros de gente sin mascarilla en las puertas de los bares, como si el virus no existiera, y entonces pasa de largo un coche de la Guardia Civil, que misteriosamente no ha visto nada, y una se pregunta qué estamos haciendo mal o, mejor dicho, si hay algo que estemos haciendo bien. La verdadera crisis es la de la responsabilidad política, porque el virus es un desastre natural y lo superaremos, con mucho esfuerzo, pero lo otro ya parece más complicado...

MARINA CASADO
Profesora y escritora



Dual: Las Elecciones de la Comunidad de Madrid

II. ¿Catástrofe u Oportunidad?

Como todo en nuestra sociedad –donde la libertad de expresión y la confrontación de argumentos están no solo protegidas y garantizadas sino también, y sobre todo, estimuladas– las elecciones convocadas súbitamente (como consecuencia de las mociones de censura presentadas por la oposición en Murcia y Castilla y León, y por las que sentía amenazada) por la presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso, para el 4 de mayo próximo, han movilizado a todas las fuerzas políticas, tanto regionales como nacionales, y producido no pocas broncas entre ellas. ¿Es una catástrofe adelantar unas elecciones (que habrán de repetirse por imperativo legal dentro de dos años) en medio de una pandemia? O ¿puede ser una oportunidad de clarificar las distintas posiciones políticas y que los distintos grupos sociales, todos y cada uno de los individuos, puedan manifestar sus preferencias y decidir democráticamente cómo se conformará el próximo gobierno regional?

En mi opinión, esta situación supone, sobre todo, una buena oportunidad, política, social y moral. Oportunidad para los seis partidos que contienden y para sus simpatizantes y votantes.

Para el PSOE, que consiguió el mayor número de diputados en las elecciones hace dos años, pero no pudo formar gobierno, una buena oportunidad para revisar sus alianzas y, sobre todo, su programa, y (mucho más que sobre todo) y cuántas diferencias ha habido entre lo programado, lo prometido en campaña y lo realizado.

Para el PP (que sí consiguió formar gobierno, gracias al apoyo directo y con participación en el Gobierno de Ciudadanos, e indirecto de Vox), una gran oportunidad para analizar por qué se deterioró la relación con Ciudadanos (¿solo por culpa de Ciudadanos?, ¿por culpa de las direcciones nacionales de los dos partidos?). Y, sobre todo, una excelente oportunidad para comprobar si el abrupto viraje que dio Pablo con ocasión de la moción de censura que presentó Vox contra Sánchez fue solo sectarismo arrogante o un cambio estratégico profundo para congratularse con las fuerzas que hoy dominan la situación política en España.

Para Ciudadanos, una ocasión (quizá la última) para analizar por qué desde el «traslado de su sede en Barcelona a Madrid» (pensando ilusoriamente que podía tener el mismo o mayor éxito en toda España que había tenido en aquella región), no ha dejado de bajar en las encuestas, ha merecido cada vez más el calificativo de *veleta* y *ha perdido aceleradamente militancia y apoyos*.

Para Más Madrid también debería ser una buena oportunidad: ¿permanecemos en los valores fundacionales de Podemos, incluyendo los elogios sectarios a la Venezuela de Chávez y Maduro y el apoyo miserable a las fuerzas separatistas que intentan debilitar el Estado y trocear la Nación... o aprovechamos la ocasión para dar un giro y convertirnos en una izquierda no sectaria, no separatista, no demagógica, no utópica, no falaz...?

Para Vox, una excelente ocasión para reafirmar y madurar su ideología, desprenderse de mensajes populistas, explicando con humildad programas claros, sencillos, comprensibles, bien documentados y sin efectismos. Eso les permitiría revitalizar su inteligente eslogan de sus primeras intervenciones («No somos un partido de extrema derecha, somos un partido de extrema necesidad») y romper el «cordón sanitario» que los demás partidos han establecido...

¿Tiene Unidas Podemos también la oportunidad de aprovechar estas elecciones para mejorar, o por lo menos parar, la tremenda caída que sufre desde que participó en el gobierno de Sánchez y que parece no se ha resuelto con la salida de Iglesias del gobierno, ni con la irrupción en la campaña como candidato a presidente de Pablo Iglesias? ¿Tiene posibilidades de mejorar? Estoy convencido de que no. El ir chulescamente, y con todo tipo de trucos y falacias, contra la Historia, contra la Ley, contra las instituciones... y todo para montar un negocio de camarilla para hacerse ricos e ingresar en la clase social a la que decían combatir. Coincido en eso con Ángel Gabilondo: «*con este Iglesias, no*».

Pero, sobre todo, es una oportunidad para la ciudadanía. Llevamos años, décadas, con un progresivo deterioro de la actividad política. Tenemos una clase política que (aunque pueda acusarse de abusar de la generalización) está desmesurada, poco preparada, incluso ignorante, y que compensa todas esas carencias con un lenguaje pobre y, sobre todo, falaz. Generalizando claro, pero por mucho que hagamos matizaciones y diferencias, mientras no mejoremos el estado general de la clase política será muy difícil que la gente que defiende la economía, valora el mérito y rechaza frontalmente la vagancia, la ignorancia y la mentira, se quede en ella. Naturalmente, como hay que elegir (porque parece estar demostrado que el voto en blanco, nulo o la abstención no corrigen los defectos apuntados) se trataría de analizar profunda y racionalmente las diferentes formaciones políticas que se enfrentan en estas elecciones y elegir la que más se aparte o combata las carencias apuntadas y la que mejor aproveche la oportunidad que brindan estas elecciones.

JOSÉ MARÍA G. DE LA TORRE

Editor y escritor

Las vacunas del Covid-19

Como docente, he recibido ya la primera dosis de la polémica vacuna de Oxford, AstraZeneca. Me produjo efectos secundarios, como a casi toda la gente a la que se la han puesto: unas horas con 38 grados de fiebre, debilitamiento general, dolor muscular... Pero sinceramente: me ha compensado, porque ahora estoy más protegida y contribuyo a proteger a todos. No sé por qué nos asombra tanto que una vacuna elaborada en menos de un año produzca efectos secundarios, si las vacunas habituales ya lo hacen. En un momento crítico como el actual, debemos perseguir esa anhelada «inmunidad de grupo»: es lo único que realmente nos permitirá vencer al virus. Tampoco se ha probado que los efectos más graves estén asociados a la vacuna. Los medios de comunicación deberían ser más responsables y no alarmar a la población antes de tiempo.

MARINA CASADO

Un largo e incierto camino

Nadie había pensado que iba a ser fácil el proceso de vacunación contra el coronavirus. Después de más de un año de pandemia, ya son varias las vacunas que están en marcha desde finales de 2020. Después de Pfizer y Moderna, hay otras que están en camino con mayor o menor efectividad. Pero los problemas se van acumulando: al retraso o disminución de algunas dosis se ha sumado en los últimos días el de la vacuna de Oxford, AstraZeneca, que ha ocasionado efectos secundarios graves a algunos pacientes. Otro problema añadido en las últimas semanas son las nuevas variantes de la Covid-19. Hay que destacar, sobre todo, la británica, la brasileña y la sudafricana. La presencia de estas nuevas cepas obliga a los científicos a seguir investigando en este largo camino lleno de oleadas y de altibajos.

JOSÉ MARÍA ARIÑO

Tras toda una vida llevando a nuestra boca y sangre, sin miramientos, fármacos cuyos prospectos siempre han sido papel doblado y duro que dificulta el acceso a la droga; ahora, de pronto, nos pica la probabilidad y la estadística. Desciende el número de vacunados por negación y aumenta la estulticia de los alarmistas. Nos abrumaría la lista de complicaciones «poco frecuentes», por terribles, asociadas a los medicamentos más mundanos. Recordemos siempre, la masiva aplicación, en millones de sujetos y casi simultáneamente, de la vacuna de AstraZeneca. Nada encontraremos más terrible que lo que hasta ahora aceptábamos con beneplácito e ignorancia para otras sustancias. ¿Por qué el revuelo ante la novedad? ¡Que vuelva el sosiego y la razón! También recordemos que siempre tendrás más papeletas de morir a causa del virus. En resumen, ¡vacúense (cuando les llegue el turno) sin temor!

ANDRÉS PARÍS

Por encima de las controversias científicas, políticas y sociales que la pandemia COVID-19 ha producido en todo el mundo, y sobre todo en nuestro país, parece imponerse la idea de que el año 2020 ha establecido una frontera cronológica, no por ser meramente virtual y convencional, menos contundente. Las controversias han sido sobre la entidad del virus, sobre la gestión de las medidas sanitarias y sociales que ha habido que adaptar, y ahora también sobre la necesidad imperiosa de las vacunas y los peligros que se pueden producir al haberse aplicado sin suficiente tiempo de experimentación en humanos. De hecho, las autoridades competentes han tenido que reclamar que ningún gobierno pueda imponer las vacunas a aquellas personas que dudan de su eficacia o temen de sus peligros. Vacuna sí o vacuna no, he aquí la cuestión.- **Redacción**

Ante todo quiero empezar diciendo que no soy eso que llaman «negacionista», creo que hay algo por ahí...que no se sabe a ciencia cierta, pero que no hay que ser muy ingenuo para saber de dónde viene, que ha invadido el mundo entero, con fines inconfesables y que han dividido a todos los seres que lo habitamos en dos bandos. Los que están muertos de miedo, y los que no, como yo, que ni tengo pánico ni me pienso vacunar...no me da confianza ninguna. La confusión desde que el estado de alarma comenzó es tan notoria que solo me dejo llevar por mi ser interno, y éste me dice: ¿quieres ser conejillo de indias? ¿Te fias de los intereses de las industrias farmacéuticas? ¿Quieres probar a ver si te da un trombo? Y me digo NO, NO QUIERO.

ANA MARÍA RODRÍGUEZ

¿Vacuna sí o vacuna no?, pregunta la Redacción. Por mi parte, estoy en proceso de vacunación, pero comprendo perfectamente a quienes la rechazan y mucho más a quienes la temen. Naturalmente, en mi caso para aceptarla ha influido no solo el análisis de la información recibida sobre los pros y los contras, sino también el criterio de que mientras no podamos mejorar nuestras instituciones, mientras no consigamos leyes absolutamente justas, hay que respetar las leyes y, sobre todo, las instituciones. Aunque, por supuesto, no se pueden imponer autoritariamente comportamientos generales y uniformes (demasiados decretos hemos sufrido durante la pandemia). Habrá que seguir pendientes de la evolución del proceso de vacunación, de los llamados pasaportes sanitarios, etc. Pero mientras tanto vacunémonos y confiemos en que, por encima de intereses y sectarismos, la vacunación sea una buena manera de combatir la pandemia.

JOSÉ MARÍA G. DE LA TORRE

Las vacunas llegan de la mano de una polémica. Por ahora, las vacunas se presentan como la única solución a esta pandemia que está afectando, en mayor o menor medida, a todos los sectores y a la población mundial. Esta polémica se genera principalmente en torno a los efectos secundarios y a un número infinitamente pequeño de casos que ha presentado problemas. Yo solo me pregunto el porqué de este alboroto, cuando la mayoría no tenemos reparo en automedicarnos al más mínimo dolor de cabeza, sin valorar las posibles consecuencias o sin saber los efectos adversos de los numerosos medicamentos que se amontonan en nuestras casas. En mi opinión, estas polémicas y el conocido *negacionismo* surgen del miedo que nos infunden los medios de comunicación y la desesperación del mundo por una solución.

NURIA ILLÁN

Con la vacunación esperamos acceder a una vida mejor, mejor incluso que la que teníamos antes de la pandemia, porque en mi opinión tampoco era muy maravillosa. Tenemos la oportunidad de mejorarla, mucho. Esperamos y deseamos que la vacunación sea la línea fina pero muy palpable entre una vida muy degradada, cuando no muerte, y otra, vida llena de esperanza, de posibilidades, no ya la «nueva normalidad», porque ésta no es suficiente, sino una existencia en la cual construir el futuro, el mundo, los unos a los otros. Pueden surgir incidentes, parece que están surgiendo, y aún no sabemos de qué importancia y calado, pero no parecen suficientes para que perdamos la esperanza, nuestro empuje, las ganas que tiene la humanidad de pasar esta página dolorosa, como un mal sueño en el que sin embargo algo, mucho, hemos aprendido, sin duda.

EDUARDO MARTÍNEZ RICO

La vacunación es una manera de conseguir la inmunización comunitaria para poder frenar la pandemia del COVID-19. Con respecto a las diferentes vacunas (Pfizer, AstraZeneca, Moderna, etc.), todas tienen riesgo en mayor o menor medida de causar trombos u otros efectos secundarios, pero han demostrado en todos los controles que son seguras y efectivas para controlar el virus. Siendo el beneficio que se obtiene mayor que el riesgo, ya que el riesgo a sufrir cualquier efecto adverso es notablemente menor al de fallecer por coronavirus. Lo que está claro es que el COVID-19, además de atacar a nuestra salud, ha atacado a nuestra economía, a nuestras costumbres y a nuestra rutina, y nuestro deber como comunidad es conseguir combatir esta crisis sanitaria.

ANDREA MARTÍN



¡Bienvenido, Mr. Biden!

En una de sus últimas entrevistas públicas, realizada con motivo de la publicación de su último libro *Requiem for the American Dream* (traducción española en Madrid: Editorial Sexto Piso, 2017), el filósofo y lingüista americano Noam Chomsky (1928) afirmaba que, en los tiempos actuales, regidos por la inmediatez del acceso a la información y donde las redes sociales se han convertido en vehículos de información de tanto o más peso que las oficiales, «la gente ya no cree en los hechos. [...] Si no confías en nada ni en nadie, ¿por qué he de confiar en los hechos?». (*El País*, 9.03.2018).

Poco se podía imaginar Chomsky cuando otorgaba esa entrevista cómo iba a terminar el mandato de Trump casi dos años después. Perfecto conocedor de ese estado de desánimo y frustración, el pasado presidente norteamericano lo usó para dar rienda suelta a olas de racismo y xenofobia que, si bien siempre estuvieron presentes, nunca habían sido justificadas ni alentadas desde el despacho presidencial de un país que se autoproclama defensor mundial de la libertad y la democracia. Sus constantes acusaciones nunca demostradas de que las elecciones le habían sido robadas, fueron motivos más que suficientes para enardecer a miles de seguidores que habían perdido su fe en las instituciones políticas, pero que sí creían en él como una suerte de mesías sectario y como la única solución posible a los problemas sociales, políticos y sobre todo económicos del país. De poco sirvieron los múltiples recuentos de votos ni las constantes desestimaciones de los jueces por falta de pruebas. La consecuencia de su política del insulto y de la violencia llegó a su máxima expresión el 6 de enero del 2021, cuando un grupo de seguidores alentados por el propio presidente asaltaron el Capitolio de los Estados Unidos, símbolo por antonomasia de la democracia norteamericana, tratando de impedir que el Colegio Electoral confirmara la victoria del candidato demócrata.

Más que la llegada de un presidente como Joe Biden –carente del carisma social y político de Barack Obama–, el mundo reaccionó con una mezcla de alivio y alegría inusitada ante la marcha de Trump. Ante los retos económicos, políticos, sociales y de salud a los que se enfrentaba el país, fue altamente significativo que, tras jurar su cargo, las primeras palabras del nuevo presidente fueran orientadas a afirmar que su principal labor como máximo mandatario sería la reconciliación nacional, el tratar de sanar las heridas para «empezar de nuevo». Ser, en definitiva, lo que cualquier mandatario de cualquier país elegido en libertad y en democracia por sus ciudadanos debería ser: el presidente de, en este caso, todos los americanos.

Han pasado cinco meses desde la toma de poder de Joe Biden, y para alguien que vive su día a día en el país, son evidentes los cambios que el nuevo gobierno ha traído consigo. En apenas cinco meses se ha comenzado a estabilizar el problema del paro, que pasó de unas cifras históricas en los meses más complicados de la pandemia que, aunque sigue siendo una cifra elevada, es señal inequívoca del cambio de

rumbo que el país está experimentando. A nivel político, la aplicación de unas prácticas conciliadoras, alejada de la agresividad que definió el gobierno de Trump ha comenzado a abrir puertas de negociación que llevaban cerradas cuatro años. Y en cuanto a la pandemia, tras meses de una actitud negacionista que llevó a una potencia como EEUU a ser uno de los países más afectados por la pandemia, el país es hoy uno de los punteros en vacunación, con casi 4 millones de vacunas diarias. Pero, en cuanto a esa llamada reconciliación nacional, el problema sigue latente: ¿cómo ser el presidente de esos millones de ciudadanos que no creen en los hechos y por lo tanto en tu legitimidad como presidente?

El que esto escribe es plenamente consciente de haber lanzado al aire una de esas preguntas retóricas de difícil respuesta. La división política y social de Estados Unidos no se construyó en un día, y tampoco en un día se va a solucionar. Tal vez la esperanza del país esté, más allá de movimientos populares, en la generación que nació ese 6 de enero del 2021; una generación que no tiene que soñar con una mujer ocupando la vicepresidencia del gobierno porque ya han nacido con una; una generación que no tiene que soñar la posibilidad de ver a personas de LGBTQ ocupando altos cargos políticos y administrativos porque cuando nacieron, Rachel Levine, ministra de sanidad, era una mujer transgénero y Pete Buttigieg, ministro de comunicación y transportes, el primer congresista es declararse abiertamente homosexual.

El camino es largo, sin duda, y nadie dijo que fuera a ser fácil. ¡Bienvenido, Mr. Biden! Y mucha suerte.



JORGE AVILÉS DIZ

Profesor

Grandes Pensadores

FRANÇOIS-MARIE AROUET

Aunque se manifestó realmente crítico con el clero en obras como *Tratado sobre la tolerancia* (1763), Voltaire nunca abandonaría sus ideas deístas, un pensamiento que se plasmaba en la creencia en un Dios natural, alejado completamente de la curia, al que dotaba de una utilidad social, pues la persona, cuando cree y obra respecto a su creencia, ésta se vuelve más honrada. Detractor confeso de las principales religiones monoteístas (catolicismo, judaísmo e islam), sí que manifestó cierto aprecio por algunas corrientes espirituales asiáticas como el hinduismo y confucianismo. Ante la arbitrariedad y superstición religiosas, el filósofo siempre defendería el poder de la razón y del conocimiento científico como únicas vías para redimir la decadencia moral europea.

Admirador de la incipiente nueva política británica, trató de difundir por Francia y Europa, a través de sus *Cartas inglesas* (1743), la necesidad de defender las libertades civiles con ayuda de un gobierno fuerte que podría estar encabezado por un monarca absoluto que debería rodearse, en todo caso, de un séquito de ministros competentes en una suerte de despotismo ilustrado. En este sentido, a través de su ingente correspondencia, se puede constatar que la emperatriz rusa Catalina la Grande representaba el ideal de soberano ilustrado para Voltaire.

Polémico y mordaz con todas las clases sociales, Voltaire desconfiaba de la nobleza y estamentos privilegiados que solo velaban por el mantenimiento de sus privilegios en la medida en la que desconfiaba de las clases más populares por su falta de formación y facilidad de moldeamiento ante las supersticiones. A pesar de su patente incontinencia crítica, defendería siempre la tolerancia y los derechos civiles como pilares de una sociedad moralmente sana. En esta sociedad ideal, tanto la justicia como las oportunidades debían ser iguales para todos.

Su idea de la justicia igualitaria avivaría, años más tarde, la llama del espíritu de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano en la que se basó, finalmente, el levantamiento de la Revolución Francesa. Sin embargo, nunca creyó en la extensión de sus ideas a las clases populares, a las que percibía como algo que combatir para la consecución de grandes hazañas y cambios en el mundo. Además de su actividad ensayística, cabe también destacar su producción como poeta, dramaturgo y tratadista de textos históricos y científicos. Dicho trabajo literario, tan polivalente, le eleva a la categoría de uno de los grandes autores de la lengua francesa.



François-Marie Arouet (París, 21 de noviembre de 1694— *ibid.*, 30 de mayo de 1778), más conocido por el seudónimo de Voltaire, fue un filósofo, escritor y abogado francés. Se le considera una de las principales figuras impulsoras de la Ilustración, ensalzando la razón frente al dogmatismo religioso. Con algunas contradicciones, su obra es fundamental para entender la evolución del pensamiento occidental. Voltaire desarrollaría gran parte de sus ideas en el retiro de Ferney (desde 1760), retiro enmarcado dentro de su errante vida por diferentes países y regiones. Entre sus obras más importantes cabe destacarse: *Tratado sobre la tolerancia* (1763) y *Cándido* (1759).

THOMAS HOBBS

En la obra de Hobbes, el problema filosófico que más atención recibió, con diferencia, fue el problema del orden social y político, esto es, la cuestión acerca de cuál es el origen y necesidad de crear sociedades en las que los seres humanos puedan convivir evitando el temor a un conflicto civil.

Según Hobbes, los seres humanos, entidades sujetas a sus pasiones e intereses, nos encontraríamos, antes de organizarnos en sociedad, en «un estado natural» de violencia e inseguridad. Cada persona, al buscar su propia conservación y supervivencia individualmente, caería en el egoísmo, competición y desconfianza con sus semejantes. El único límite, pues las leyes morales no tienen cabida alguna en este estado primitivo, sería la oposición que podríamos encontrar en los demás operando de la misma forma, buscando para sí mismos el mayor beneficio. Estas pasiones que guían el comportamiento no podrían ser juzgadas como buenas o malas en un escenario en el que «el hombre es un lobo para el hombre» porque no hay ley moral establecida en la guerra del todos contra todos.

Investigando la naturaleza humana para poder determinar si el ser humano puede escapar de este estado salvaje o natural, Hobbes se topa con dos aspectos: las pasiones y la razón. No todas las pasiones serían negativas. Reconocer el autor, por ejemplo, la tendencia de las personas a buscar la paz y la armonía. En este punto, la razón puede emerger para tartar este impulso por la paz como una ley inmutable de la naturaleza. Por ejemplo, En el *Leviatán* se formulan una serie de leyes que permiten razonar por qué ocurre el fenómeno social.

La segunda ley de naturaleza explicaría, por ejemplo, la capacidad de renuncia a los propios derechos y la limitación de la libertad propia en la medida en la que se consentiría esta misma limitación en los demás para con uno mismo. Esta ley permite la posibilidad de establecer relaciones y contratos con otros seres humanos. La necesaria presencia de una entidad coercitiva que asegure el cumplimiento de estas leyes en pos de la consecución de la paz justifica la existencia imprescindible del soberano que castigue el incumplimiento de las mismas.

En definitiva, para Hobbes, la sociedad está fundada sobre el miedo al prójimo y la búsqueda instintiva de la paz a través del establecimiento de un contrato con la sociedad cuyo cumplimiento regula una autoridad soberana.



Thomas Hobbes (Westport, 5 de abril de 1588— Derbyshire, 4 de diciembre de 1679) fue un filósofo inglés cuya obra sentó las bases de la filosofía política moderna a través de su contribución contractualista a la hora de abordar el problema de la formación de sociedades. Aunque en menor medida, también su producción se diversificó en campos como la ética, la historia, la geometría y la física. Su pensamiento filosófico se formó en estrecho contacto con los círculos intelectuales más influyentes de la época: René Descartes, Pierre Gassendi y Galileo Galilei, entre otros. Su obra más representativa es el *Leviatán* (1651).



Arturo Barea, testigo del desastre



El escritor extremeño Arturo Barea (1897-1957) es otro de los considerados clásicos narradores del siglo XX, olvidado desde hace años por los lectores y por la crítica. Junto a Ramón J. Sender y a Max Aub, Barea lleva a la novela los avatares de las primeras décadas del pasado siglo, especialmente desde 1920 a 1940. Precisamente, este año se conmemora el centenario del llamado Desastre de Annual, una de las más sangrientas y humillantes derrotas del ejército español en tierras de Marruecos y uno de los fracasos políticos y militares más importantes del siglo XX. Arturo Barea es, junto con Sender y con Díaz Fernández, uno de los testigos privilegiados de este Desastre, que tantas vidas inocentes se cobró. Son tres las novelas que nos acercan a este territorio hostil del norte de África y que narran en primera persona las penurias y sufrimientos de esta fracasada empresa militar: *El blocao* (1928), de José Díaz Fernández; *Imán* (1930), de Ramón J. Sender, y *La ruta* (1943), de Arturo Barea, segunda parte de su trilogía *La forja de un rebelde*.

La novela de Arturo Barea, que permaneció durante tres años en la zona del Rif como sargento, nos adentra desde su propia experiencia en un mundo –o inframundo– en el que el individualismo, la corrupción, la miseria, la enfermedad y la muerte gratuita están a la orden del día. Todo ello aderezado de una prosa ágil, cercana y transparente. El análisis de los fragmentos más representativos de estas páginas nos aboca a una reflexión sosegada desde la distancia geográfica y temporal sobre la intrahistoria de un ejército sin preparación, sin estrategia y sin aspiraciones comunes, solo atento al sálvese quien pueda. El escritor pacense, que escribió la obra en el exilio inglés, nos abre los ojos a la historia de un fracaso militar, que liquidó la Restauración y dio pie a la dictadura de Primo de Rivera.

Ya en las primeras páginas, el narrador-protagonista nos ofrece pinceladas descriptivas de un paisaje inhóspito y desolador: «Un polvo impalpable flotaba en el aire, el polvo de innumerables e incesantes pisadas. La calle entera se moría de sed y alimentaba incansable las tabernas de ambos lados, siempre llenas, siempre abiertas». Estas impresiones iniciales se irán convirtiendo en oscuros presagios de lo que le espera al joven Arturo en los próximos largos e interminables meses. A los pocos

días, el veterano sargento Córcoles le abre los ojos a la cruda realidad de una empresa engañosa y nefasta: «No vienen aquí a hacerse ricos, vienen como soldados, a la fuerza; y vienen la mayoría de ellos de sus pueblos, hartos de pasar hambre. Un buen día se encuentran con una paga en la que no podían ni soñar como jornaleros, y con un uniforme y una categoría que les permite manos sucias.» Al inicio del capítulo VI, en vísperas de la batalla, una frase contundente anticipa el panorama desolador: «Es terroríficamente fácil para un hombre el caer en estado de bestialidad». Su estancia en las montañas del Rif se convertirá en una vida animal, sin ninguna pretensión, totalmente embrutecida. Sus reflexiones son nítidas y elocuentes.

El clima de incertidumbre y el desconocimiento total de la realidad es el denominador común de las reflexiones de los soldados: «Los soldados españoles en Marruecos se hacían la misma pregunta. No podían evitar el intentar entender por qué se encontraban en África y por qué tenían que arriesgar sus vidas.» Para la gran mayoría, la guerra se convertía en un inmenso burdel, con unas guarniciones embrutecidas en las que predominaba la arbitrariedad absoluta, el fraude masivo y el asesinato indiscriminado. Tanto es así, que, como consecuencia del fracaso militar, la sociedad española se vio conmocionada y la política inició un período que anticiparía el final de una etapa y el inicio de una época turbulenta y convulsa.

La ruta se ha convertido en uno de los mejores retratos de la corrupción del Protectorado Español de Marruecos. Una vez más, la literatura se ha convertido en un reflejo fiable y verosímil de una realidad oscura, tergiversada por los medios de comunicación de la época. Ni siquiera el informe Picasso tuvo repercusiones políticas importantes. Tanto es así, que el gobierno de Primo de Rivera le dio el carpetazo. Es una pena que Arturo Barea se tuviera que exiliar por motivos políticos y que su obra original haya desaparecido, ya que la que ha llegado hasta nosotros es una traducción del inglés. Porque el escritor extremeño nunca volvería del exilio y sufriría durante décadas el desprecio y el olvido.

JOSÉ MARÍA ARIÑO

Doctor en Filología Hispánica



Las primeras líderes en las democracias europeas

Durante los últimos 50 años, las mujeres han logrado irrumpir en áreas profesionales que hasta entonces estaban reservadas exclusivamente para los hombres. La más representativa de ellas es la política. Si bien es cierto que, desde hace siglos en Europa, donde predominaba la forma de gobierno monárquica, las mujeres, ya fuera como reinas titulares y sobre todo como regentes, tuvieron en ocasiones un papel destacado dentro de la gobernanza de sus reinos, estas fueron una minoría y siempre estaban dentro de los encajes dinásticos de la monarquía.



Por su parte, los sistemas parlamentarios surgidos tras la caída del Antiguo Régimen excluyeron a las mujeres de la toma de decisiones y del poder. Ya desde un comienzo, destacadas feministas como Olympe de Gouges y Mary Wollstonecraft reivindicaron el papel de las féminas dentro de este nuevo sistema político.

Desde mediados del siglo XIX se desarrolló un intenso movimiento sufragista que reclamaba el derecho al voto para las mujeres y el de poder ser elegidas como representantes del pueblo. El primer Estado europeo en aprobar el voto femenino fue Finlandia en 1906, y tras la I Guerra Mundial empezó a extenderse decididamente por toda Europa. Durante los años posteriores, mujeres pioneras empezaron a desempeñar cargos de diputadas en asambleas nacionales y regiones, alcaldesas, concejalas y también como miembros del gobierno nacional. Siendo la finlandesa Miina Sillanpää la primera mujer en desempeñar una cartera ministerial en Europa en 1926, como ministra de Asuntos Sociales.

Sin embargo, a pesar de estos grandes pasos hacia la normalización de la mujer en la vida política, la función del liderazgo político seguía siendo identificada únicamente con el género masculino. No fue hasta la década de 1960 cuando las mujeres empezaron a ostentar el liderazgo del poder ejecutivo. A escala mundial, la primera de ellas fue Sirimavo Bandaranaike en Ceilán (actual Sri Lanka) en julio de 1960.

En Europa, la llegada de las mujeres al máximo cargo ejecutivo de la política nacional tuvo lugar a finales de los 70. Cuando en Reino Unido la química y abogada Margaret Thatcher, presidenta del Partido Conservador desde 1975, arrasó en las elecciones y se convirtió en mayo de 1979 en la Primera Ministra británica, en medio de una brutal crisis económica y social. Thatcher ganó tres elecciones consecutivas y marcó profundamente a Reino Unido durante sus casi 12 años de gobierno, llevando a cabo una política de liberalización de la economía, una férrea



política exterior, la flexibilización del mercado laboral y privatizaciones de empresas públicas.

Tres meses después de la llegada de Thatcher al número 10 de Downing Street, el presidente portugués encargó la formación de un gobierno interino a la progresista católica María de Lourdes Pintasilgo. Pintasilgo, ingeniera química de profesión, había desarrollado una intensa actividad social durante los últimos años del Estado Novo y la transición a la democracia en Portugal. Durante los cinco meses que Pintasilgo fue primera ministra, ésta se centró en modernizar el sistema de bienestar social del país, haciendo especial hincapié en la legislación laboral, la atención médica y la educación.

Todavía con los ecos de la histórica huelga de mujeres que paralizó Islandia el 24 de octubre de 1975, en junio de 1980, Vigdís Finnbogadóttir, profesora de francés y de teatro, concurre como independiente a las elecciones presidenciales de Islandia, las cuales ganó por un estrecho margen. De esta forma se convirtió en la primera presidenta del mundo (que no primera ministra) en ser electa democráticamente. A pesar de su papel como jefa de estado y no de gobierno, asumió un papel político muy activo en defensa de la identidad y cultura islandesa, de la igualdad de sexos y del respeto al medio ambiente. Su enorme popularidad le hizo ganar holgadamente tres elecciones más, gobernando un total de 16 años.



En febrero de 1981, Gro Harlem, médica de 41 años, madre de cuatro hijos y miembro destacado del Partido Laborista noruego, asumió el poder tras la dimisión del primer ministro por problemas de salud. Gro Harlem perdió las elecciones pocos meses después, pero consolidó su posición como presidenta del partido y ganó las elecciones posteriores, gobernando dos periodos más entre 1986 y 1989, y entre 1990 y 1996. Durante sus más de diez años de gobierno se consolidó el modelo productivo noruego y el estado de bienestar, y también destacó que sus gabinetes ministeriales fueran paritarios.

Estas fueron las primeras cuatro mujeres que, tras un largo proceso de lucha por la representación política femenina, consiguieron desempeñar el máximo poder político en las democracias europeas. En 1982 asumieron el poder Agatha Barbara en Malta y Milka Planic en Yugoslavia, y ya no fue hasta los primeros años de la década de 1990 cuando más mujeres lideraron nuevos gobiernos, como fue el caso de Lituania, RDA, Irlanda y Polonia, continuando así el lento camino hacia la igualdad.

ALBERTO GONZÁLEZ OLTRA

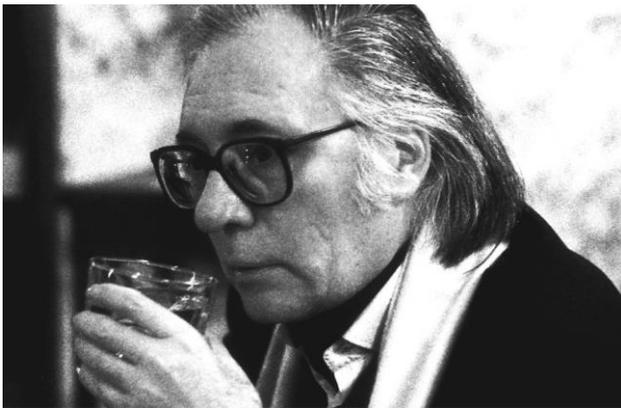
Historiador



Francisco Umbral y las mujeres en el paraíso cinematográfico

Hablar de la figura de Francisco Umbral y de las mujeres es como ver la película de su propio paraíso literario-periodístico. En esa genialidad que, como el cine, atrapa todos los perfiles y tiempos, radica la pervivencia de su vida/obra: «Todos hemos nacido con el cine o hemos nacido al cine antes que a otra cosa».

Un arquetipo de hombre híbrido, fusión de ángel y demonio, romántico y maldito, mentiroso y rebelde, satírico y humorista. Enamoradizo como Larra, cínico y seductor como Cary Grant. Cual Bogart, con la solapa subida del abrigo, estuvo «enfadado con el mundo, con la gente, con la vida». Hijo del celuloide, hombre-niño con bufanda a lo Principito y vestido de libertad que jugó con las palabras. Personaje irreplicable y rebelde a crecer que tuvo muchos nombres: Francesillo, Paquito o Jonás y, como el pequeño Totó, de *Cinema Paradiso* vivió enlazando imágenes reales y ficticias de su entorno.



Seguir la ruta cinéfila de Umbral significa volver a su clan matriarcal. Es asistir a los cines de barrio del brazo de su madre. Es soñar con sus novias platónicas: «mujeres reales de mi vida, nunca han sido tan mías como lo fueron aquellas supermujeres de la pantalla». Es retornar «al calor uterino» del cine, inspiración y refugio del adolescente. Es verlo pasear por el río Pisuerga, con las muchachas que frecuentó en su ciudad amada y odiada: «Valladolid es la ciudad de la infancia cruel y de la adolescencia atroz. Es mi autobiografía, Valladolid, madre madrastra, me enseñó a hablar bien y a escribir regular».

El cine moldeó su manera de ser, de vivir y escribir. Fue el bálsamo encubridor de su biografía escindida por la ausencia paterna y el estigma materno. Su espacio interior reconvertido en literatura: «Íbamos al cine bajo la nieve, a lluvia, el viento, la cellisca, a niebla o lo que fuese, cruzando todo un invierno, íbamos al cine huyendo de la tristeza del hogar, del rumor de la Singer, de las enfermedades, del miedo, el hambre, la miseria, íbamos al cine por hacer algo juntos, la viuda

y el huérfano [...] quizá el cine era la disculpa para estar juntos y ser realmente madre e hijo».

Un buen cinéfilo, encandilado del cine clásico, según confiesa en *La forja de un ladrón* y otros libros: «Al cine programa doble iban los adolescentes a enamorarse de Ingrid Bergman y Greta Garbo». El mayor ejemplo está en *El hijo de Greta Garbo*, donde actriz y madre son mitificadas como arquetipos: «Qué habría sido de Greta Garbo sin mi madre [...] habría sido una atleta sueca, pero nunca se habría dedicado al cine». En *Casablanca*, Ingrid Bergman fue «el peligro más grande para nuestro complejo de Edipo, porque Ingrid siempre tuvo algo de madre para todos los niños». Era «la amante/madre, de una carnalidad armoniosa y doméstica [...] Tan madre (madre erótica)». En *Las campanas de Santa María* (1945), su blancura le provoca deseo: «Yo la deseaba mucho y me preguntaba si se puede desear a una monja sin pecar». En *Gilda* (1946), los ojos y la delgadez de Rita le dejan huella: «Una bellísima e insoportable tristeza de mujer [...] Con Rita aprendí que amaba a las mujeres delgadas, a las putas delgadas, a las niñas delgadas». El rostro de Katherine Hepburn queda impreso con *Historias de Filadelfia* «una belleza que me producía angustia. Y un cuerpo de olímpica que se le adivinaba debajo de la ropa».

En las niñas-mujeres vallisoletanas de sus libros, permanecen aquellas míticas actrices que, alimentaron sus emociones y configuraron su sexualidad y erotismo, a partir de «las tinieblas del cinematógrafo». Una concentración de arquetipos femeninos presentes en su *film* vital y literario: «Saltábamos de la noviecita párvula del barrio a los mitos dorados de Hollywood [...] nuestro sexo imaginativo, mitómano, freudiano, pedía levitar en la butaca del cine [...] con la boca inmensa de Rita o el escote andino de Lana Turner». En *Mis mujeres*, brillan los íconos del cine de todos los tiempos: Shirley Temple, Ava Gardner, Marilyn Monroe, Sofía Loren, Brigitte Bardot, Catherine Deneuve, etc: «Mis queridas mujeres, iban todas iguales, fieles a una película o a un figurín». Su ingenio creativo, al estilo Buñuel o Almodóvar, capta los ángulos de cada actriz de la alfombra roja española de distintas épocas: Sarita Montiel, Lola Flores, Carmen Sevilla, Marisol, Rocío Dúrcal, Rocío Jurado, Isabel Pantoja, Ana Belén, Victoria Abril y muchas más.

Francisco Umbral está ahora reflejado en *Larra: Anatomía de un dandy*, a través del documental que toma su propio título y, con justicia, incluye a María España, como personaje de su amado paraíso cinematográfico y real.

ANA GODOY COSSÍO

Doctora en Literatura Hispanoamericana, UCM



Caminando con José Luis Garcí en un paisaje de celuloide

José Luis Garcí cumple setenta y siete años y va unido al cine, como si desde niño hubiese soñado con esas mujeres que llenan la pantalla con sus encantos, parece que veo a Joan Bennet vejando a Edward G. Robinson en *Perversidad* o a Rita Hayworth paseando su belleza y su crueldad en *Gilda*.

Pero Garcí iba puliendo su mirada con los rostros de John Wayne, Gary Cooper, Bogart, James Cagney y tantos otros. Fue el cine pasión y descubrimiento, fue también la magia que sirvió para huir de la vida gris de los años cincuenta. Cuando José Luis entraba en una sala de cine el palpito que suponía la existencia se llenaba de emoción. Era una forma de vivir tantas vidas que al salir de la sala uno se sentía de otra forma, era consciente del importante peso de la ficción para soportar la realidad. Literatura y cine y también hombres y mujeres tocados por los dioses, inmaculados, que vivieron también su ocaso, pero que permanecen inmortales frente a nosotros cuando los volvemos a ver pasado el tiempo. Tyrone Power, Henry Fonda, pero también los grandes actores ingleses como Olivier o Peter O'Toole, sin olvidar a los grandes cómicos italianos como Alberto Sordi, Mastroianni o Gassman.

Y tantos directores que han encontrado en los libros de José Luis Garcí un lugar, desde Huston a Billy Wilder y tantos otros. Gran escritor de cine como lo fueron los grandes de Cahiers du Cinema (Truffaut, Bazin y otros) supo plasmar en sus películas un lenguaje que emparentaba con un español medio en pleno transición. No podemos olvidar el Alfredo Landa (qué gran actor siempre) de *Las verdes praderas* o el gran José Sacristán de *Asignatura pendiente* y *Solos en la madrugada*. En los discursos de Pepe Sacristán vivía el desencanto de una generación que soñó con el cine como si se hallase allí la vida pero que descubrió que el cine también es un sueño inalcanzable como aquellas mujeres de la pantalla.

Y luego llegó *El crack*, su homenaje al cine negro, donde Garcí demostró su habilidad para construir a Germán Areta (de nuevo un Landa magistral), un detective cansado, desencantado, que vive ya el ocaso de un mundo donde los besos se daban en los labios y dejaban huella para siempre. En José Luis Garcí están sus personajes, en los diálogos, en las miradas, en todos los ecos que quedan de sus actos ante la vida. Los héroes de Garcí son perdedores que alguna vez vivieron el esplendor de un beso en la boca o el aplauso de un espectador melancólico.

Luego llegarían muchas más películas, adaptaciones de obras de la literatura como *El abuelo* de Galdós donde el perfil de Fernán Gómez lo inunda todo o la excelente *Canción de cuna*, basada en la novela de Gregorio Martínez Sierra.

Garcí es también el narrador de las películas en sus grandes programas en la televisión donde no hay que leer lo que ponen como hacen tantos periodistas que así quieren llamarse y no lo son, sino que todo se sabe de memoria, al lado de Luis Alberto de Cuenca, Juan Miguel Lamet o Miguel Marías entre otros grandes. Escuchar sus diálogos sobre cine es ver el cine, sentirlo y poder tocar a los grandes como si hubiesen vuelto de un pasado en blanco y negro.

Con José Luis Garcí hemos ido sintiendo el mundo del cine, en diálogos que han vertebrado un amor por la literatura, siempre presente y el universo de sus actores, con largos monólogos, nos habla de la existencia humana y de los conflictos de los seres humanos (laborales, amorosos, etc). En deuda siempre con los grandes directores del cine clásico.

En Garcí vive también el espectador de cine, ya que los libros que ha publicado son realmente interesantes, hay una forma de mirar a las películas que es también un homenaje a directores, actores y actrices clásicas. Sin necesidad de ningún guion en su programa *Qué grande es el cine* los comentarios sobre grandes directores se enlazaban con escenas determinadas de las películas, como si el cine estuviese siempre en la memoria, siendo incluso más grande que la vida.

Y su programa en la radio, donde no hay rostros pero sí palabras con el eco del tiempo, de tanto buen cine que nos ha salvado la vida a los que soñamos con ser actores alguna vez. José Luis Garcí se llevó el Oscar por *Volver a empezar* y nunca ha dejado de empezar porque en eso consiste vivir en realidad. Felicidades, maestro.



PEDRO GARCÍA CUETO

Doctor en Filología, crítico de cine y literatura



Religiones y cultura en las aulas

La nueva LOMLOE, apodada «Ley Celaá», ha reavivado antiguas polémicas acerca de la enseñanza de religiones en la escuela, al eliminar la asignatura espejo de Religión, Valores éticos, que instauró la LOMCE. ¿Pero qué quedará en su lugar? En anteriores leyes educativas, el alumnado que no cursara Religión solía disponer de una hora de «medidas de atención educativa», eufemismo que solía significar hora de estudio -libre- bajo la supervisión de un docente que no poseía currículo que impartir y cuyo trabajo en esa hora consistía, más o menos, en una guardia cuyo objetivo era que los jóvenes estuvieran tranquilos en el aula.

En los años 1995, 2003 y 2007 los gobiernos de González, Aznar y Zapatero trataron de paliar esta injusta -tanto para los alumnos como para los docentes- situación proponiendo una asignatura no confesional de estudio de las religiones. Estos intentos fracasaron (en el caso del gobierno del Partido Popular, ni siquiera dio tiempo a implantarse), no por la asignatura misma, sino por la timidez y la mala organización con que se intentaron llevar a cabo. En primer lugar, porque estas asignaturas (Sociedad, Cultura y Religión e Historia y cultura de las religiones) tenían que competir con las jugosas horas de Atención educativa o Estudio, muy tentadoras, como se puede fácilmente adivinar, para el alumnado. Y en segundo lugar, porque muchos de los profesores que, por cuestiones tan baladíes como un ajuste de horario, se veían obligados a impartir dichas asignaturas no estaban rigurosamente preparados para educar de una manera objetiva y aconfesional acerca del fenómeno religioso y sus manifestaciones históricas.



Una enmienda relativamente reciente a la LOMLOE hace presagiar una deriva similar en la futura ley educativa, al afirmar que «En el marco de la regulación de las enseñanzas de Educación Primaria y Educación Secundaria Obligatoria, se podrá establecer la enseñanza no confesional de cultura de las religiones». Se habla de una posible asignatura llamada Cultura de las Religiones, similar a aquellas que gobiernos de distinto signo y talante intentaron llevar a cabo y que, como por aquel entonces, está siendo puesta en entredicho por parte de algunos sectores de la sociedad, que opinan que esta

nueva asignatura consistiría en un velado «adoctrinamiento laicista» e incluso en un promotor del anticlericalismo y la cristianofobia. Es crucial que la nueva ley educativa se tome en serio de una vez esta asignatura (sin proponer alternativas «de estudio y atención educativa») y, con ello, a las religiones no sólo como objeto de estudio sino, ante todo, como fenómeno cultural central en la historia de la humanidad y en nuestro propio presente.

He observado, a lo largo de mi labor como docente de Filosofía y Valores éticos, un preocupante desconocimiento de las diferentes religiones del mundo. Explicar a San Agustín o a Schopenhauer ante una clase cuyo alumnado (incluyendo el que cursa Religión) no tiene ni idea de en qué consiste la doctrina del pecado original, qué enseñó Jesús de Nazaret, cuáles son las ideas fundamentales del budismo, etc., es harto complicado. Observo a mis alumnos ojipláticos cuando les hablo de las obsesiones religiosas de Newton, de las teorías astronómicas y angélicas de Kepler, de que fue el sacerdote Lemaître quien propuso la teoría del Big Bang. No me cabe duda de que mejoraría su comprensión de las guerras de religión europeas de la modernidad si tuvieran cierta idea de en qué difiere el protestantismo del catolicismo. Tampoco de que mejoraría enormemente su desempeño en Historia del arte. O sus conocimientos literarios. Cuando un pedagogo o un político hablan de educación se les hincha el pecho al usar términos como interdisciplinariedad o transversalidad. Si estos términos no son *flatus vocis*, no se me ocurre mejor ocasión para ponerlos en práctica que con esta supuesta Cultura de las religiones.

Pero, además de la clara mejoría académica, esta asignatura, bien impartida, fomentaría el fundamento último de los derechos humanos: el respeto al otro. Pese a estar inmersos en la sociedad más globalizada e interconectada que ha conocido nuestro planeta, todavía existen ciertas reticencias a aceptar el multiculturalismo y, especialmente, el multiconfesionalismo. No podemos considerar ya (a no ser como un mero *desideratum* existente en parte de la población) sinónimos occidente y cristiandad. Las distintas confesiones impregnan nuestras sociedades en una convivencia a veces sencilla, a veces complicada, pero en todo caso irreversible. Muchos de los conflictos actuales -tanto los cotidianos como los de escala internacional- tienen en parte por causa (sobre todo en el mundo no occidental) el radicalismo religioso, producto de una educación adoctrinante. De cara a solucionar o al menos reducir dichos conflictos, es necesaria una educación de índole religiosa que ponga freno al fanatismo y al odio a las confesiones ajenas. Es decir, es necesario que salga adelante y dignamente esa supuesta *Cultura de las religiones*.

ABEL FERNÁNDEZ RIVERA

Profesor de Filosofía en Secundaria y Bachillerato

Acontecimientos relevantes

La borrasca Filomena deja una de las mayores nevadas de las últimas décadas en España

El año 2021 comenzó con temperaturas de frío extremo debido a la llegada de la borrasca Filomena a la Península Ibérica, que trajo consigo, según Rubén del Campo –portavoz de la Agencia Estatal de Meteorología de España (Aemet)–, una de las nevadas «más extensas» de las últimas décadas en España y, en el caso de zonas como Madrid, posiblemente la más copiosa del siglo XXI. Según declaraciones del experto, no se había visto algo igual desde la década de 1980. Aunque la Aemet advirtió desde finales de diciembre la proximidad de una borrasca con fuertes nevadas en torno al Día de Reyes, el país no imaginaba la magnitud del desastre.

Aunque muchas zonas peninsulares entraron en alerta naranja, Madrid, Toledo, Cuenca y Albacete se llevaron la peor parte. La nieve comenzó el 7 de enero y esa noche, Madrid entró en alerta roja por primera vez en su historia. La Aemet esperaba nieve de hasta 20 centímetros en 24 horas, pero las previsiones fueron superadas: la capa de nieve alcanzó de 25 a 30 centímetros, y de 40 a 50 en determinadas zonas. Cayeron 50,5 litros por metro cuadrado de precipitación.

Durante el día 8, cerca de 1500 vehículos quedaron inmovilizados en las carreteras y autovías de la comunidad. También se suspendieron los servicios del aeropuerto Adolfo Suárez Madrid-Barajas, trenes de mercancías y cercanías y autobuses de la EMT. El sábado 9 de enero, la ciudad de Madrid quedó paralizada por completo y el ejército de tierra tuvo que ayudar a trasladar a pacientes y sanitarios a diferentes hospitales. Además, se suspendieron las clases presenciales en colegios, institutos y universidades durante los siguientes días. Mientras tanto, la población

disfrutaba a su manera del insólito espectáculo: practicando esquí, *snowboard*, montando en trineo o participando en multitudinarias batallas de bolas de nieve.

En la Casa de Campo y el Parque del Retiro, la borrasca Filomena produjo el mayor desastre floral a causa de un fenómeno meteorológico de su historia reciente, causa por la que ambos parques permanecerían cerrados en los siguientes dos meses: de los 749.000 ejemplares que sufrieron daños, 550.000 árboles pertenecían a la Casa de Campo y 11.000 al Retiro.

En cualquier caso, resultó evidente que nuestro país –especialmente la capital– no está preparado para nevadas de tal magnitud. Los daños producidos por la borrasca solo en Madrid ascienden a 1398 millones de euros.



PERSEVERANCE

El pasado 18 de febrero de 2021 alcanzaba la superficie de Marte, tras una explosión de aplausos que ponía fin a un silencio muy tenso de incertidumbre, a las diez de la noche (hora peninsular española), el vehículo de exploración *Perseverance*. Se trata de la misión más ambiciosa enviada al planeta rojo con el propósito de detectar señales de actividad biológica. El proyecto, desarrollado fundamentalmente por la NASA, también cuenta con la participación de otros países europeos entre los cuales España se incluye.

El lugar de aterrizaje, el cráter Jezero, los posos de un extinto lago de 45 km de diámetro, es uno de los lugares más propicios para las metas de la misión. Si hace millones de años, como se piensa, la masa de agua era habitual en este punto, también podrían haber emergido, como ocurrió en la Tierra en ese entonces, microorganismos marinos. En este sentido, muchos de los equipamientos e instrumentos científicos que carga el vehículo tienen como fin el análisis de la composición química de este lecho.

Los 11 minutos que tardan los mensajes del *Perseverance* en alcanzar la Tierra, tras recorrer millones de kilómetros, mantuvieron expectantes a los técnicos de la NASA. Finalmente, la maquinaria de una tonelada de peso y 2200



millones de euros invertidos, dio señales de vida emitiendo unas imágenes de la superficie marciana en «riguroso» directo.

Dado este retraso en la comunicación, durante siete minutos, la increíblemente compleja maniobra de aterrizaje del *Perseverance* fue llevada a cabo de forma autónoma y guiada por una inteligencia artificial que iba calculando, en tiempo real, cómo encontrar el mejor lugar de aterrizaje. Un minuto después de entrar en la atmósfera, la nave alcanzó, por la fricción con el aire, 1300 grados centígrados que fueron soportados por el escudo térmico. Tras el despliegue del paracaídas y progresivo descenso, una grúa descolgó el vehículo explorador.

Durante los dos años que va a durar la misión, el *Perseverance* visitará el fondo de la laguna y sus orillas como los lugares donde es más probable encontrar restos fosilizados de materia orgánica que podrían probar que una vez hubo vida en Marte. El *Perseverance* está programado para seleccionar,

en su viaje, las mejores rocas para —una vez recogidas por futuras misiones— su posterior análisis en la Tierra.

La expectación por el hallazgo de pruebas fidedignas que demuestren la existencia pasada de vida en Marte es máxima.

Las elecciones de Ecuador

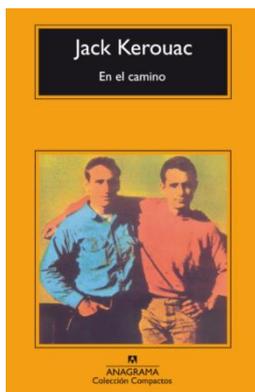


A pesar de no haber sido muy mediáticas en el resto del mundo, las últimas elecciones celebradas en Ecuador son interesantes a la hora de reflexionar acerca de los fenómenos políticos que parecen rodear a Latinoamérica. La victoria fue de Guillermo Lasso, poniendo fin al gobierno de Lenin Moreno, sucesor elegido por Rafael Correa. Este último fue presidente de la República de Ecuador durante una década (desde 2007 hasta 2017), y aun residiendo actualmente en Bélgica y tras ser inhabilitado para postularse a la presidencia hasta 2028, pareció ser el verdadero protagonista de estas pasadas elecciones. Del apellido del expresidente Correa nace el término «correísmo»; que se define como un fenómeno populista que contribuyó a ampliar las bases democráticas del país, siendo un proyecto modernizador y con una ideología progresista basada en la doctrina católica. Lo curioso del gobierno de Correa es que,

al dejar al mando a su sucesor, Lenin Moreno, este dio un giro conservador en 2017, acercándose a organismos como el Fondo Monetario Internacional y separándose de la «senda bolivariana» que seguía Correa. El ganador, Guillermo Lasso, empresario y principal rival político del correísmo, pretende generar un cambio en el país. El ejemplo de las elecciones de Ecuador representa perfectamente el patrón vigente en muchos países de Latinoamérica, el caudillismo. Correa no está en el poder, pero deja en su lugar a su sucesor, que inesperadamente se pasa al bando contrario, perdiendo así las elecciones. Este fenómeno podemos verlo no solo en Ecuador con Correa, o en Argentina con Macri, sino también en Estados Unidos con el gobierno de Trump, en el que un empresario entra en política para promover sus ideas capitalistas y vuelve a la empresa cuando termina su mandato. [NI]



Dos clásicos de la generación Beat



En el camino, de Jack Kerouac

Marina Casado

Dean Moriarty, imagen de la inconstancia, eufórico e impulsivo hasta la violencia, es el verdadero protagonista de *En el camino*, la obra maestra de Jack Kerouac. La llegada de Dean a la vida del narrador, Sal Paradise –personaje tras el cual se oculta el propio Kerouac– supone el comienzo de todos los alocados viajes que se desarrollan en la novela a lo largo y ancho de los Estados Unidos durante la segunda mitad de la década de los cuarenta. Porque Dean es el espíritu de la carretera: ese impulso aventurero hecho carne, la parte oscura de cada conciencia, el catalizador que logra que un grupo de escritores veinteañeros de clase media, hambrientos de experiencias, escojan una vida nómada en la que a menudo deben recurrir a la mendicidad para seguir adelante. Una elección que sitúa sus existencias al borde de un constante precipicio.

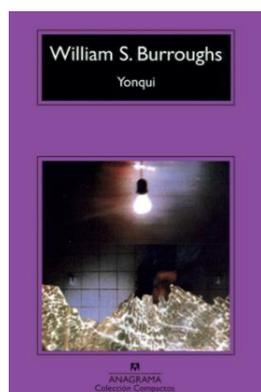
¿Pero quién es Dean Moriarty, más allá de un joven estadounidense que no conoce otros límites que los dictados por sus propios deseos? Su pasado es oscuro: su infancia transcurrió en varios reformatorios debido a su afición por robar coches, y estuvo marcada por la figura de un padre que llevaba su mismo nombre y que tampoco constituía un ejemplo ético: Dean lo define como “un mendigo”, y sabemos que alguna que otra vez ha estado en la cárcel. Su hijo lo busca durante toda la novela, pero su ausencia prevalece hasta el final del último capítulo, en el que Sal Paradise se pregunta una vez más por su paradero.

Dean posee una personalidad magnética: su discurso entusiasta, su pasión por la vida, su euforia desatada, son como un virus que se extiende por los corazones de Sal Paradise –Kerouac–, Carlo Marx –Allen Ginsberg– y cualquiera que se cruce en su camino. Su insuperable encanto le hace único también a la hora de seducir mujeres. A lo largo de la novela, se casa tres veces –con Marylou, Camille e Inez– y se enamora apasionadamente en innumerables ocasiones, siempre de un modo inconstante e impulsivo, el mismo que le hace ir pasando de Marylou a Camille, de Camille a Marylou y otra vez a Camille, de Camille a Inez y de Inez a Camille –Marylou queda fuera del juego cuando se casa con otro hombre–, sin decidirse definitivamente por ninguna. Las temporadas en las que logra sentar la cabeza con una determinada mujer, trabajar y llevar una vida más o menos ordenada, se rompen súbitamente cuando siente, de nuevo, la llamada de la carretera, que enseguida contagia a Sal. Este, que se presenta al lector como un muchacho aventurero pero razonable, pierde toda la compostura bajo la influencia de Dean, que es algo así como la parte irracional de su personalidad.

Al comienzo de la novela, Dean es el héroe de toda la pandilla, la que constituiría la llamada “Generación Beat”. Sal se esfuerza por seguirlo, por agradarle, busca su atención porque lo idolatra. Poco a poco, va siendo testigo –a la vez que el lector– de la progresiva decadencia de Dean: de sus episodios violentos, sus cada vez más frecuentes arranques de locura, su particular visión del mundo que le acarrea más de un problema con la Justicia... A medida que avanza la historia, los encantos de Dean van perdiendo su efecto en sociedad, donde ya es reconocido casi oficialmente como un pobre loco y a menudo es rechazado por los que antes se llamaran sus amigos. Padece problemas de salud. Solo Sal se mantiene fiel, a pesar de ser consciente de sus debilidades: de idolatrarlo pasa a protegerlo, y es que *En el camino* es también la evolución de una amistad a lo largo de los años, la de Sal y Dean. Al final de la novela, cuando Sal cae enfermo en México con disentería, Dean lo abandona y regresa solo a Estados Unidos. Es el final de un ciclo.

Dean Moriarty es el personaje detrás del cual se esconde Neal Cassady, el benjamín de la Generación Beat que fue, sin embargo, icono e impulsor de toda ella. Cassady, al igual que Moriarty, llevó una vida de excesos y aventuras y falleció joven, a los 41, a causa de una sobredosis de barbitúricos.

Dos clásicos de la generación Beat



Yonqui, de William S. Burroughs

Marina Casado

Lo primero que supe de este libro es que era la novela de cabecera de Kurt Cobain, el depresivo vocalista de Nirvana. Después descubrí que constituye una de las obras consagradas de la llamada Generación Beat, aquella que tenía a Jack Kerouac como Sumo Sacerdote y que resultó el punto de partida para la inspiración de varias generaciones de rockeros. Pero lo que realmente me estremeció fue averiguar que se trataba de una novela autobiográfica -¿hasta qué punto?- en la que el protagonista, Bill Lee, es el álgter ego de William Burroughs (1919-1997), su autor.

Sí sabía que Burroughs había sido drogadicto. Retengo en la memoria su imagen en blanco y negro: aquella figura trajeada impecablemente, a menudo con sombrero; con un aire funesto de enterrador o de cura protestante. Su rostro serio, alargado y macilento; el cuello impoluto de su camisa; revelan que se había criado en el seno de una familia acomodada en Misuri, acudiendo incluso a la reputada universidad de Harvard. Pero ya desde niño se sintió diferente, en parte por su públicamente reconocida orientación homosexual, aunque también por un carácter introvertido, inherente a su persona, que le producía cierta ansiedad en el trato con la gente.

El escritor William S. Burroughs

Su amigo y amante Allen Ginsberg, otro escritor consagrado de la Generación Beat, autor del famoso poema Aullido, habla en el prólogo de esta novela de la acuciante timidez de Burroughs y de su falta de confianza a la hora de enfocar su propia obra, que le hizo resistirse a publicar este primer libro, que finalmente salió a la luz en 1953 gracias, sobre todo, a las gestiones de Ginsberg, quien tenía fe ciega en la prosa de Burroughs.

Yonqui no supone una revolución estilística, como otras obras posteriores del norteamericano; pero sí una temática, al internarse de una forma descarnada y visceral en el mundo de la drogadicción como todavía no se había hecho. De esta novela beberían directamente reconocidas novelas del mismo género, como -sin ir más lejos- *Trainspotting* (1993), de Irving Welsh, popularizada por su adaptación cinematográfica protagonizada por un jovencísimo Ewan McGregor.

Desde un comienzo, Burroughs insiste en que las personas no se convierten en drogadictas por ningún motivo en especial. En el caso de Bill Lee, se trató de mera curiosidad, al probar la heroína con la que comerciaba durante sus días de trapicheos con mercancías ilegales. También explica el autor que adquirir la adicción no es fácil: resultan necesarios muchos pinchazos y de forma muy continuada. Esto implica que los drogadictos son muy conscientes de lo que están haciendo a medida que adquieren su adicción y que por algún motivo inexplicable no se detienen antes de caer inevitablemente en el abismo. El abismo, o infierno, se caracteriza por un único eje en la existencia: la dependencia desgarradora de la droga. Hay que especificar que, cuando Burroughs habla de droga, se refiere estrictamente a la heroína, la única que considera realmente adictiva -la cocaína, las hierbas y las drogas "naturales" no entran en esta denominación-.

El escritor William S. Burroughs

Sabía que Burroughs había sido drogadicto, sí; pero no me imaginaba en absoluto que un escritor tan célebre como él hubiese vivido -o mejor dicho, sobrevivido- en ambientes tan sórdidos como los descritos en la novela, donde los personajes mendigan y roban por una dosis de droga y llevan una existencia marcada por la huida constante y frenética de las autoridades. El relato de Burroughs posee la dureza y la frialdad de quien lo cuenta desde dentro, describiendo una a una las sensaciones y emociones que embargan al drogadicto, al "yonqui", en sus diferentes estados, desde la excitación de un chute, pasando por el dolor desesperado del síndrome de abstinencia, hasta llegar a la depresión que acompaña al proceso de desintoxicación, una desintoxicación que no resulta ser más que una utopía porque jamás llega a completarse del todo: el yonqui es un ser maldito, eternamente condenado a su adicción. El abismo no permite un regreso ni una rectificación: quien se lanza, se abandona a él para siempre.

La novela estremece precisamente por su realismo, por la veracidad que implica el hecho de que es un auténtico drogadicto el que narra su historia. No es igual que escuchar una conferencia académica acerca de los efectos de la droga, con la cual, por muy científica que resulte, no podremos ponernos del todo en la piel de la víctima. La repulsión, la impotencia y la desolación que van emergiendo en el lector a través de la lectura de este relato de Burroughs son, precisamente, los efectos que su autor deseaba transmitir. Y he ahí lo esencial de esta novela. Cabría incluso plantearse recomendar el libro en los institutos; a menudo, causaría más efecto en los adolescentes que las inocuas y precisas conferencias de campañas contra la drogadicción a las que los tenemos acostumbrados y que ya no les sorprenden, en modo alguno.

Y es que el texto no se limita a demonizar la droga; también deja traslucir los motivos de fascinación que pueden conducir a una persona a abandonarse a ella. En la última página, confiesa Bill Lee: "Colocarse es ver las cosas desde un ángulo especial. Es la libertad momentánea de las exigencias de la carne temerosa, asustada, envejecida, picajosa". Pero, para entonces, el lector ya conoce al protagonista y sabe que es una persona enferma, desesperada y autodestructiva. Sus palabras no tienen credibilidad, porque lo hemos visto columpiarse entre la vida y la muerte, contemplando cómo esta última aliena su mente a través de la droga. Bill Lee ya no es, para el lector, un hombre razonable, sino un pobre drogadicto que no posee capacidad de raciocinio.

Homenaje



Cauce propicio, cálido camino
para el fluir eterno de la especie.

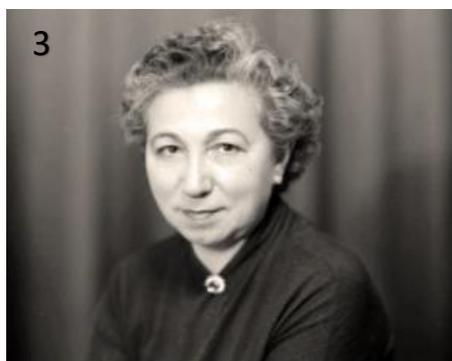


A tiros nos dijeron: cruz y raya.
En cruz estamos. Raya. Tachadura.
Borrón y cárcel nueva. Punto en boca.

HOMENAJE

Ángela Figuera Aymerich

(Bilbao, 30 de octubre de 1902-Madrid, 2 de abril de 1984)
es una de las más conocidas representantes de la poesía española
desarraigada en la década de los cuarenta. Fue profesora de Lengua
y Literatura en institutos de Segunda Enseñanza y represaliada al
terminar la Guerra Civil. Más tarde trabajó en la Biblioteca Nacio-
nal. Dos de sus libros más aplaudidos son *Mujer de barro* y
Belleza cruel, en los que trata el hambre y la desolación
del bando vencido y también el erotismo y la sensualidad,
algo que le originó problemas con la censura. Desarrolló
la poesía social con Blas de Otero y Gabriel Celaya.



No quiero
que los besos se paguen
ni la sangre se venda
ni se compre la brisa
ni se alquile al aliento.



Tú me has parido y hecho y traspasado
de dicha y dolor hasta los huesos
con tu belleza que se clava y ciñe
como un silicio rojo en mi cintura
y hace subir mi sangre a borbotones
entre garganta y verso para ahogarme
de amor rabioso, de vergüenza sorda,
de amor, de amor, de amor, de amor rabioso.

1. «Mujer»
2. «Libertad»
3. «.No quiero»
4. «Canto rabioso de amor a España en su belleza»

Puedes [leer los poemas completos](#) en el área privada
del blog con la clave 21PRIM